

FAMILIA: ¿ESCUELA DE VIDA ... ?

Patricia Loreda de Rospigliosi

Exalumna del Programa Académico de Educación Inicial, y
Miembro del Centro Directivo de Desarrollo Humano e Investigación de
STELLA MATUTINA

Siendo la familia el entorno formativo y educativo de la persona humana, el lugar donde la persona aprende a amar y a ser amada, no por lo que tiene, ni por lo que “aporta”, sino por lo que es... por la misma esencia de su ser... Es por esa razón que la familia, es el ámbito natural por excelencia del desarrollo integral del ser humano, y de la calidad de este entorno, depende el equilibrio, estabilidad y virtualidad de la persona, la cual a su vez, puede enriquecer o denigrar a la sociedad, según la forma cómo ha sido formada, educada, pero sobre todo “amada”, en el núcleo de su hogar.

Es por tanto fundamental, sacar adelante a los estudiantes, esta gran tarea que tenemos entre manos. En este sentido, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, sostiene que la sociedad se constituye sobre una base sólida, cuando reconoce a “la familia, fundada en el matrimonio monogámico entre personas de sexo opuesto y protegida en su *unidad y estabilidad*”. Tanto la paternidad como la maternidad son insustituibles y a la vez complementarios, el niño necesita modelos claros y definidos para el desarrollo de su personalidad. Hombre y mujer, tenemos la misma dignidad, pero la diferencia de nuestra sexualidad, es a la vez la riqueza de nuestra personalidad. Asimismo, si no se considera a la familia, fundada sobre los dos aspectos básicos antes mencionados -unidad y estabilidad- quedaría la familia limitada, amputada, como sucede con muchas familias separadas, cuyos miembros sufren estas limitaciones.

La familia desde siempre, ha sido, es y será, lo más importante de nuestras vidas, sin embargo no le damos la debida dedicación, ni en tiempo ni en calidad, todo lo contrario, nuestro rol de prioridades, está* totalmente invertido y desorientado... Sin embargo, nos quejamos de las crisis mundiales, de la corrupción, de la fal-

ta de valores, y no nos damos cuenta, que una sociedad se infecta, cuando sus miembros están enfermos... Lo que hay hoy en día es una falta de valores que repercute en una crisis moral, que está deshumanizando a la sociedad.

Existen unas leyes que se observan en el universo, dadas por nuestro Creador -gravedad, reproducción, crecimiento, etc.- y con ello la naturaleza funciona a la perfección, lo mismo sucede con el hombre. Cuando éste trasgrede estas leyes o la ley moral intrínseca a todo ser humano, se corrompe, se animaliza, se degrada... de aquí que, entre otras cosas, vengan todos los vicios -alcohol, droga, lujuria, etc.- los cuales, a su vez, exacerbando las pasiones del hombre y lo llevan a la búsqueda de sensaciones sin control, que terminan muchas veces en la homosexualidad¹, crímenes, transexualidad, etc., que es lo que lamentablemente se está acrecentando en nuestros días.

Existen, además, algunas corrientes que indirectamente influyen en la estabilidad de las familias, ya que alteran sus prioridades debido a la gran influencia que ejercen los medios, así por ejemplo: nos saturan de mensajes subliminales que nos conducen a elegir como nuestra *felicidad* la búsqueda del “yo”, del éxito personal -individualismo-; el *placer*, “disfruta hoy, y ahora... todo lo que puedas, porque la vida es una”: hedonismo.

Asimismo, nuestra sociedad consumista se deja influenciar por intereses comerciales de la publicidad (tiendas, agencias de viajes, comerciales, etc.) que hasta incluso crean fechas especiales -añadiéndolas a las ya conocidas, o dándole mayor auge- simplemente para que continuemos consumiendo (día de la comida peruana, día del niño, día del amigo, día de la mujer, etc.): consumismo.

1 Actualmente existen diversas publicaciones que muestran las consecuencias graves para la salud psíquica y física de las conductas homosexuales. Así, el Dr. Jeffrey Satinover en su libro *Homosexualidad y la política de la verdad* sostiene que la homosexualidad ni es normal ni benigna, más aún, es una adicción letal de conducta.

Muchas veces escuchamos comentarios de este tipo: “no puedes tener menos bienes que...”, “mi carro tiene que ser último modelo...”, esto es materialismo; “busca la paz, la meditación... y te sentirás mejor...”, esto es superstición; “tienes derecho a abortar porque eres libre”, “divórciate, no pienses en tus hijos, piensa en ti, sé libre”, discurso de la liberación femenina. Así, Fernández Castelló afirma: “Se habla de la mujer, de la liberación femenina, que en realidad supone liberación de las normas de la moral, del matrimonio indisoluble, del ambiente de familia, del pudor, para que pueda más fácilmente ser manipulada, instrumentalizada y convertida en objeto de placer...”. En este sentido, y tal como condenaba Juan Pablo II, “en la actualidad hay una persistente mentalidad en la que se considera al ser humano como cosa, al servicio del egoísmo y del solo placer...” -y añadía- “la primera víctima de tal mentalidad es la mujer...”.

Considerar a la mujer como objeto de placer o publicidad, y más aún, prestarse a ello, es denigrante. Las mujeres tenemos un don que sólo se desarrolla con el ejercicio de nuestra espiritualidad amando -independientemente de nuestro estado civil-, sólo así seremos felices.

Según Baeteman, la mujer tiene unos dones que sólo ella puede fructificar, el ser “... generosa en su amor, sin desmayar ante el cansancio, con profunda ternura y constancia invencible, capaz de inmolarse en silencio, sonriendo a través de sus lágrimas, sabe conjurar las tormentas, valiéndose de su misma timidez. Con su tranquila mirada, domina al hombre y apacigua su cólera... ese corazón, esa inteligencia, esa fuerza, esa prudente sabiduría, ese maravilloso poder de amar, de admirar, de abnegarse; esa asombrosa energía moral, todo lo que Dios ha otorgado a la mujer, ¿no nos habla de la **misión bendita** que debe cumplir en el mundo?... ¿será posible que tales tesoros hayan sido creados para permanecer ocultos y estériles?”.

Entonces, ¿qué nos falta para ser realmente felices? Primero, saber quiénes somos, hacia dónde vamos, y por qué existimos; sólo en la medida que la familia forme a los hijos teniendo en cuenta que somos seres racionales y con voluntad, y con un alma que trasciende lo material y nos conduce hacia la eternidad, sólo así, podremos estar seguros de que las influencias del ambiente y los medios de comunicación no los corromperán. Para ello, es fundamental educar -más que en la técnica- en la esencia del ser. Sin embargo, ¿cómo

vamos a educar bien a los hijos, si nuestro orden de prioridades, está totalmente invertido?...**poner al trabajo como prioridad antes que la familia es un grave error.**

Actualmente, vemos que muchas familias viven en función del trabajo: viven para trabajar, han perdido el horizonte de sus vidas... su propio fin. Se dejan llevar por las modas, las corrientes, lo que hacen los demás, se autoimponen “necesidades básicas” que les va creando el marketing consumista y materialista; y el *amor*, la *familia* pasan a un segundo plano.

Existe una falta de orden en las prioridades que tenemos en nuestra vida. Para muchos primero es el dinero y por tanto trabajar, y después la familia; y ello lo único que hace es que los esposos se distancien entre sí; como llegan cansados, el único tema de conversación es “qué problemas” tuvieron los hijos en el día...y los fines de semana, entre visitas a los abuelos e ir al club, se acabó el tiempo para hablar entre ellos, llegar a una conversación más a fondo, planear estrategias de mejora familiar, tener intimidad, etc. Así, también, al llegar los padres tan tarde a casa, éstos se distancian de sus hijos, sólo se preocupan de sus notas -cómo si éste fuese un indicativo de su salud emocional- no van más allá... ¿qué amigos tienen, qué proyectos les ilusiona, qué inquietudes poseen, cómo es su relación con compañeros y profesores, etc.

Sin embargo, ¿qué es lo que da la verdadera felicidad, lo espiritual o lo material?... Un destacado filósofo español, que en vida fue, Ricardo Yepes, sostiene en torno a la felicidad, lo siguiente: “... lo más profundo y lo más elevado de la persona está en su interior. En vano se buscará exteriormente la felicidad si no se halla dentro de nosotros mismos: riqueza de espíritu; paz y armonía del alma; serenidad. El camino de la felicidad está dentro de nosotros: es un camino interior...”². Y en esta línea, no existe nada que dé más felicidad que el amor, y ustedes lo saben, porque lo han experimentado con sus padres, cónyuge, hijos, de novios, etc. El verdadero amor no pasa, permanece, y es el verdadero motor de nuestras vidas. Sin embargo, amor no es un sentimiento; es dar, compartir, escuchar, comprender... en pocas palabras “entregarse” al otro. Pero ¿cómo puedo entregarme al otro si no lo veo...?

Decimos que no tenemos tiempo para la familia, pero sí para las diversiones. Buscamos *afuera*, en las

2 Yepes Stork, Ricardo (1996). Fundamentos de Antropología. EUNSA, Pamplona.

diversiones y el trabajo, la afectividad que debemos buscar y encontrar *dentro*, en nuestra familia; y ese desorden en nuestra vida hace que terminemos en la soledad propia del egoísta, que sumado al estrés laboral y al deseo de obtener mayores bienes materiales, puede incluso acabar mermando tanto la salud física como psíquica.

Así, “no tengo tiempo” es la típica frase que se escucha hoy en día, y como no tengo tiempo, entonces, delego -en los abuelos, nana, tramitador, etc. - y como estoy cansado de tanto trabajar, no puedo dejar de ir a relajarme -gimnasio, spa, cafés...-, entonces, ¿quién se ocupa de la familia?, la televisión, la nana, la empleada,... Sin embargo, el hogar no es una empresa, en donde yo delego a los empleados sus funciones, para que éstos a su vez den un servicio, ¡no! *El hogar lo hacemos nosotros, cada uno de los que componemos la familia, con nuestra donación, entrega -tiempo, cariño, dedicación y preocupación hacia el otro- manifestado en el tiempo que dedicamos a nuestros seres más queridos.*

En este sentido, es crucial la labor de las empresas, si es óptima, ayudará a la estabilidad y bienestar de las familias; y si tiene una política de empresa al margen de las mismas, muchas veces influirá en el deterioro y la ruptura de aquellas; así, la modalidad que llevan algunas empresas del medio en relación a sus empleados, es la de organizar almuerzos, bailes, intercambios de regalos, incluso viajes de placer entre su personal -sin importar si son solteros o casados- con el único fin de incentivar a sus trabajadores, según dicen, y lo único que logran es destruir a las familias por un lado, y por otro, ser ellos mismos presas fáciles del consumismo, que avasalla los medios de comunicación a través de la publicidad.

También vemos que en algunas empresas, los mismos jefes imponen un trato más cercano e íntimo con sus secretarías o colegas; lo que hace a la larga que se pierda el sentido de respeto y autoridad, e impere la confianza y el relajo -aspecto que repercute notablemente en la eficacia y rendimiento económico de la empresa-.

En esta misma línea, Nuria Chinchilla afirma: “... no hay tiempo para construir la relación conyugal... la familia siempre es la paciente y comprensiva hasta que se rompe... y ya es demasiado tarde... somos como malabaristas chinos con muchos platos en el aire y que-

remos aguantarlos todos: el trabajo, la familia, los amigos, los hobbies, pero no te das cuenta de que el único plato que es de porcelana, es la familia. Todo el resto son de plástico; el de la familia, si se cae, a ver quién lo recompone...”³.

Por todo ello, debemos promover empresas serias, responsables y conciliables. Lamentablemente, una muestra de subdesarrollo en nuestro país, es que incluso las grandes empresas del medio no conocen -o por lo menos no aplican la conciliación-. Este último término es utilizado en los países desarrollados para buscar un equilibrio óptimo entre familia y empresa.

En Europa por ejemplo, las empresas no tienen jornadas largas de trabajo. Los padres tienen tiempo para compartir con sus hijos, y últimamente, en España, el IFRE-IESE (políticas familiares responsables) están trabajando mucho sobre este tema; por ejemplo, empresas como Novartis, Grupo Novasoft, IBM, Procter & Gamble, etc., han sido galardonadas por ser altamente conciliables -la última (P&G) en concreto, ha reducido el horario de trabajo y ha dado la posibilidad de teletrabajo, beneficios de maternidad, apoyo psicológico, etc. -. Estas son algunas empresas que apuestan por la familia; y no sólo eso, sino que además, desde el punto de vista económico y empresarial, son altamente rentables; y es que *el ser humano, cuando se encuentra en un óptimo desarrollo espiritual, físico y emocional, está mucho más capacitado para rendir satisfactoriamente que cuando está cansado, estresado o con problemas familiares.* Por ello, es fundamental, tener en cuenta este aspecto, para elaborar los perfiles de las empresas.

Entonces, sabiendo que la familia es el núcleo de la sociedad, y que la crisis de valores, corrupción, degradación humana, ultrajes a la vida..., etc., se da por una crisis de integridad de la persona humana, que deteriora a su vez a la familia y ésta en consecuencia a la sociedad ... ¿qué hacer?, ¿cómo podemos colaborar con la estabilidad de la familia ante tan importante rol que nos toca a cada uno, especialmente a los educadores para orientar a los padres en la educación de los hijos?. La respuesta es; unamos nuestras fuerzas, en la medida de nuestras posibilidades, para preservar el bien que tenemos.

Existen muchas formas de preservar la integridad de la familia, sólo se mencionarán algunas a modo de

3. CHINCHILLA, N. (2004). Empresa, familia y sociedad, un triángulo en constante evolución. Documento en Internet. Págs. 1-10.

ejemplo. Los empresarios deben colaborar fortaleciendo los matrimonios de sus trabajadores: el 98% de las rupturas familiares se da por infidelidades originadas en el centro de trabajo. La estabilidad matrimonial de sus trabajadores hará personas más estables y por tanto, más productivas; con lo cual, se incrementará el desarrollo económico de la empresa.

Las facultades de educación deben considerar, en el plan curricular, cursos de orientación familiar, para que sean los maestros -los que están en continuo contacto con la familia- los que apoyen y orienten adecuada y acertadamente a las familias.

En los colegios también se debe impartir, sobre todo en la educación secundaria, cursos de preparación para la vida; en donde se oriente a los jóvenes a educar sus sentimientos, utilizar su tiempo libre, educar su afectividad, cursos de orientación familiar -relaciones prematrimoniales, enamoramiento, noviazgo, planificación familiar, etc.-; y finalmente, escuela de padres. Todo ello, con una metodología personalizada, activa, y doctrinalmente muy clara, en donde el joven, al culmi-

nar su secundaria, se sienta preparado para afrontar los retos que la vida le depara.

Los jóvenes no se vuelven asesinos en un momento dado, no...; las personas no nacen con malicia -las estadísticas lo confirman-. Los psicópatas, asesinos, degenerados, etc., provienen de familias anómalas, rotas... en donde no se han sentido amados; no se trata de justificar aquellos comportamientos, todo lo contrario, evitar más depravaciones y formar personas de bien.

Por último, cabe mencionar que el ser humano, por una naturaleza intrínseca a su esencia de ser, tiende hacia el Bien, la Verdad y la Belleza. Somos seres humanos con alma y voluntad, por tanto, nada material nos puede saciar... sólo lo espiritual podrá darnos la verdadera felicidad, y la máxima plenitud del espíritu está en el amor; por tanto, *apostemos por la familia, que es el ámbito idóneo para amar y ser amado...* y realmente formaremos seres virtuosos, estables, equilibrados y humanos, que tanta falta y bien hacen a nuestra sociedad, y al mundo.